
I. Transformando la globalización económica



Los poderes de la globalización económica imperan sobre nuestro mundo actual como un desafío teológico. Aunque algunos resultados son positivos, también aumentan las injusticias, se fragmentan las comunidades, y se explota aún más la tierra. ¿De qué manera podemos, como comunión luterana de iglesias, lograr que estos poderes rindan cuentas a los sectores vulnerables, en especial con decisiones y medidas que se puedan adoptar? ¿Qué diversas estrategias se necesitan? Mediante el proceso de estudio de la FLM, ¿qué compromisos y medidas vamos a adoptar en conjunto, con otros asociados ecuménicos y de la sociedad civil? ¿De qué manera están involucradas las personas en particular, las congregaciones y las iglesias afiliadas?

El llamado bíblico a transformar lo que daña a la otra persona

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Mt 22:37-40)

Según Lutero, hay dos principios de la fe cristiana. El primero es que Cristo se entregó a sí mismo “para que la gente pueda ser salva”. El segundo es “amar ... así como él se entrega a sí mismo por las personas ... así también debemos entregarnos con toda la fuerza por las otras personas”¹ Lutero insiste en la inseparabilidad de las dos cosas: están “inscritas juntas en una placa que se encuentra siempre ante nuestros ojos y que utilizamos diariamente”². Como amadas creaturas de Dios, y como cuerpo de Cristo, debemos encarnar el amor de Cristo amando a Dios, a la propia persona y a las otras que están cerca y lejos. En el luteranismo a menudo esto se ha denominado fe activa en el amor. Este amor se vive en el mundo, procurando la justicia por medio de estructuras, políticas y prácticas sociales. La fe nos motiva a procurar cambios en lo que perjudica a la otra persona. Sin embargo, es difícil discernir la manera de vivir esta “fe activa en el amor” en medio de las moralmente enrevesadas realidades de la vida económica, las que actualmente están siendo modeladas en toda su extensión por las complejas y poderosas fuerzas de universalización.

Vivencias en la economía mundializada

En muchos lugares del mundo, la disponibilidad de agua limpia es cuestión de vida o muerte. La infancia y la niñez son especialmente vulnerables cuando el suministro de agua está a un precio incosteable. En 1999,

como consecuencia de presiones de parte del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, Bolivia aprobó una ley privatizando todos los suministros de agua en la ciudad de Cochabamba. Una subsidiaria de una compañía con sede en EEUU compró el suministro de agua, con el propósito de obtener el 16 por ciento de utilidad anual sobre inversiones. Poco después el precio del agua se incrementó hasta en un 300 por ciento para una parte de la gente más pobre. Para muchas personas, el agua potable, una necesidad para la vida, ya no era posible.

¿Quién sufre por causa de la decisión de privatizar el agua? ¿A causa de qué influencia se tomó esta decisión? ¿Quién es responsable de proteger el bien común para todas las personas? ¿Cómo debíamos reaccionar en función de comunión de iglesias? ¿Hay experiencias paralelas de “privatización” donde tú vives?

Una mujer en EEUU ha estado empleada por años en la fábrica de una compañía que tiene operaciones a escala mundial. Sus ingresos le han permitido mantener a su familia. Artículos baratos producidos en muchos lugares menos favorecidos del mundo han beneficiado el presupuesto familiar. De pronto la fábrica cierra para reubicarse en la frontera norte de México, donde la mano de obra es mucho más barata y las reglamentaciones ambientales son más elásticas. La mujer y su familia quedan desoladas cuando pierde su trabajo. Una criatura se enferma y requiere un tratamiento que no pueden costear, porque ya no tienen seguro de salud. Además, pronto van a perder su casa.

El género sexual es una lente importante para percibir los efectos de la globalización económica. En procesos de producción universalizada, los trabajos no calificados de la producción masiva de partes se asigna típicamente a mujeres y menores, quienes traba-

En este caso, ¿qué significa la globalización económica para las personas empleadas en México? ¿Qué pueden decirle a la mujer de EEUU? ¿Cuáles son las diferentes condiciones de trabajo en estos dos países? ¿Quién es responsable? ¿Qué papel deben desempeñar las normas internacionales en la protección de la persona trabajadora? ¿De qué manera debíamos responder a situaciones de esta índole en función de iglesias?

jan durante largas horas en condiciones de “sudaderos” con pocas normas o reglas laborales. Aunque la paga puede parecer explotadora según normas empresarias internacionales, por lo menos proporciona sustento a las familias en comunidades donde es escasa la actividad generadora de ingresos. Los varones, al no poder encontrar trabajo en sus comunidades locales, muchas veces emigran a las zonas urbanas en procura de empleo, dejando atrás a las mujeres que terminan teniendo que mantener en pie a toda la familia por su propia cuenta. Cuando las instituciones financieras internacionales exigen a los países recortar gastos de los programas de salud, educación y nutrición, colocan un peso adicional sobre las personas que se encargan de la atención, quienes usualmente son mujeres. En algunos casos, las mujeres jóvenes emigran a otros países a partir de una promesa de empleo, pero son engañadas y se ven forzadas, muchas veces por desesperación, a dedicarse a la prostitución. Así es como las fuerzas de la ‘globalización’ contribuyen significativamente al incremento de las tensiones y desigualdades de sexo.

Los inversionistas en todo el mundo están halagados por las utilidades que reciben de sus inversiones en compañías transnacionales de semillas, que están controlando cada vez más los mercados del mundo. Muchas familias han logrado una vida más cómoda gracias a estas in-

versiones. Al mismo tiempo, un pequeño campesino de subsistencia en India es incapaz de labrar la tierra que su gente ha cultivado por generaciones, porque ya no puede replantar la semilla de su cosecha. Debido a una resolución de la Organización Mundial de Comercio, esta variedad de semilla ha sido patentada por una gran compañía transnacional, y no puede ser usada sin pagar una respetable regalía. En otra parte del mundo, un pastor exclama: “La libertad de que gozan las grandes compañías de semilla para maximizar sus ganancias ha destruido a las familias campesinas en esta región. El resultado es una muerte silenciosa del campesinado”.

¿Cuáles son algunos de los efectos diferenciales de la ‘globalización’ sobre varones y mujeres en tu contexto?

El registro de derechos sobre conocimientos autóctonos relativos a variedades vegetales, junto con las políticas de “comida barata” en países como los EEUU, alientan la producción agrícola en gran escala. El excedente entonces anega los mercados de países pobres, socavando a los campesinos locales y su capacidad de cubrir los costos de producción. Luego se alienta a los productores locales para que cultiven productos de exportación. Esto, a su vez, exacerba la inseguridad alimentaria en países donde el hambre es rampante de por sí.

¿Qué problemas agrícolas y biotecnológicos quedan planteados en estos ejemplos? ¿Cómo podría una comunión de iglesias abordarlos? ¿Cómo se experimentan en tu contexto los efectos de la globalización económica sobre la agricultura?

Qué es la globalización económica

En sentido positivo, la globalización se refiere a la creciente interdependencia de la gen-



te y las organizaciones de todo el mundo. Esta índole de interdependencia es cosa que la iglesia hace mucho que ha refrendado y estimulado. En contraste, la globalización económica es un modelo de actividad económica que asigna prioridad al libre movimiento de capital de inversión, maximización y crecimiento del lucro, dejándole todas las decisiones a las fuerzas del mercado. Esto tiende a socavar la inversión en educación y salud, a incrementar la desigualdad, y a reducir la participación laboral en los ingresos.

Esta forma de 'mundialización' económica se ha convertido en un problema moral candente para muchos sectores: organizaciones humanitarias ecuménicas, grupos de la sociedad civil, y muchos sectores en el seno de la comunión luterana. Puesto que la globalización económica se considera "inevitable", se constituye en un problema profundamente teológico: los dictados de la globalización económica se promulgan como si fueran la "verdad evangélica", universalmente aplicables a todas las personas en todo el mundo. Los planes de ajuste estructural (actualmente: "programas de reducción de la pobreza") se imponen a países en desarrollo para manejar su deuda, pero a menudo con graves costos sociales. Los reglamentos que se incluyen en los tratados de comercio no toman en cuenta las consecuencias sociales sobre las personas, comunidades y el medioambiente.

Rasgos conspicuos de la globalización económica incluyen hoy día:³

- **Movilidad a través de las fronteras:** Se ha producido un creciente movimiento de bienes y servicios, y capital (comercio e inversión), a través de las fronteras internacionales.
- **Desregulación:** Los reglamentos se eliminan o atenúan, a fin de posibilitar este movimiento más libremente. Acuerdos y agencias de comercio e inversiones multilaterales limitan los poderes legales de los gobiernos de regular las operaciones de corpora-

ciones multinacionales e instituciones financieras que afectan su territorio, recursos y población.

- **Poder corporativo:** Un creciente sector de las economías más grandes del mundo no rinden cuentas al público en general: 51 de las cien economías más grandes del mundo son corporaciones (basadas en ventas generales comparables al PIB de un país).⁴
- **Privatización:** Muchos bienes y servicios públicos están siendo privatizados, como son el agua, la electricidad, el cuidado de la salud y la educación.
- **Mercantilización de la vida:** Se le está poniendo valor monetario a cada vez más esferas de la vida, incluso formas de vida (p.ej., material genético humano o variedades tradicionales de semillas) y experiencias de vida (p.ej., crecimiento espiritual, felicidad, prácticas culturales), que luego se pueden mercadear en todo el mundo.⁵
- **Homogenización:** Los modos de vida occidentales consumistas se mercadean en todo el mundo, a tal punto que los productos y prácticas culturales locales van a desaparecer con el tiempo.
- **Inversión especulativa:** La compra y venta de instrumentos monetarios con el fin de lograr altas ganancias a corto plazo sobrepasan al comercio en bienes y servicios reales y a la inversión a largo plazo en actividades económicas de producción. Así pues, los sectores financieros y corporativos procuran “liberar” la inversión de las reglamentaciones y otras restricciones políticas que pudieran disminuir la utilidad. De manera similar,

como se señaló anteriormente, el comercio es “liberado” por la desregulación. Esos movimientos, junto con la revolución en las comunicaciones y en la tecnología de la información, permiten que los inversores puedan comprar y vender ingentes sumas de dinero a través de las fronteras nacionales, sin consideración del impacto social y medioambiental de dichas inversiones.

La globalización económica se experimenta como una realidad paradójica. Sus múltiples dinámicas tienen muy diversas consecuencias para diferentes pueblos y países. Para algunos sectores en este mundo nuestro, la globalización económica acarrea crecimiento económico y, con ello, enormes beneficios económicos. El crecimiento económico ha arrancado a muchos de la pobreza, y ha creado una abundancia de bienes y servicios, y, para algunos, incluso un nivel de vida de alto vuelo. Por otro lado, un numeroso coro de voces apunta a las amenazas que la globalización plantea para la trama de vida sobre la tierra. Este coro incluye a destacados científicos, economistas, teólogos, organizaciones ecuménicas y cientos de otros grupos, sindicales, medioambientales, de mujeres y de derechos humanos, a lo largo del mundo. El mensaje general de estas voces es que, hablando globalmente, el modelo imperante de globalización económica ensancha la brecha entre los ricos y el resto de la humanidad, y arremete contra los sistemas de conservación de la vida en la tierra. Se tiende a sacrificar la democracia, los derechos humanos, la integridad y diversidad cultural, y hasta la propia vida de quienes son pobres o personas desfavorecidas de otras maneras. La globalización económica, que es modelada por las transnacionales y las instituciones financieras, con el objeto de maximizar las utilidades o ganancias, tiene consecuencias adversas para la tierra y la mayoría de sus habitantes.

La globalización económica está sustentada por la siguiente teoría:

La desregulación del comercio y de la inversión extranjera contribuyen al crecimiento, el cual, a la larga, beneficia a todas las personas. Las regulaciones del comercio y la inversión apocan el crecimiento, y por ende el bienestar económico. Más específicamente, la desregulación aumenta el comercio y la inversión extranjera. El incremento del comercio y la inversión extranjera generan el crecimiento económico directamente, como también indirectamente, al aumentar la competencia, que a su vez incrementa la eficiencia. El incremento en la eficiencia baja los precios al consumidor y genera crecimiento. El crecimiento económico aumenta la prosperidad, el empleo y los niveles de vida para la mayoría de la gente. Los problemas económicos de las “naciones en desarrollo” se deben a las restricciones impuestas a las fuerzas del mercado. Los problemas económicos y otros problemas sociales (salvo los desastres naturales y la guerra) se resuelven mejor por medio del mercado, en lugar de procesos políticos.⁶

¿Cuáles han sido algunos de los síntomas o expresiones de globalización económica en tu comunidad o país?

Esta teoría da por sentada la igualdad de todas las personas participantes, en un ámbito de equilibrio de poder y oportunidades, pero esto está lejos de la realidad en la mayoría de los casos.

Desde la óptica cristiana de la fe

Por nuestro silencio o reticencia a impugnar estas premisas y hacer frente a estas realidades de la globalización económica, arriesgamos comprometer la propia fe que profesamos. Esta forma de globalización tiende a debilitar los mismos vínculos que

¿Qué otros puntos de vista de la fe cristiana debieran dar forma a la manera de responder a las realidades económicas de la actualidad?

teológicamente son constitutivos de lo que somos en relación con otras personas. Nuestra fe nos recuerda que:

- Creadas a la imagen de Dios (Gn 1:27), las personas existimos en relación con otras personas. La dignidad y valor de cada persona afloran en comunidad. La gente está en relación entre sí, no primordialmente para competir por el lucro económico, sino con el fin de amar, compartir y disfrutar lo que cada una contribuye a la comunidad entera. Los intereses privados y públicos están estrechamente conectados.
- El propósito que Dios le ha señalado a la economía (*oikonomia*) es que sirva para el bienestar de toda la familia de Dios (*oikos*). Esto no debe sacrificarse en favor de la ganancia o crecimiento económico.
- En lugar de reducir las necesidades y deseos humanos a antojos, cosa que alimenta el consumismo, debiera priorizarse lo que es bueno para toda la comunidad universal, especialmente para quienes son más pobres.
- En lugar de estar bajo el dominio de movimientos fortuitos de transacciones económicas anónimas, por medio de nuestra vocación bautismal se nos ha revestido de poder para actuar en función de lo que importa en nuestras vidas y en nuestro mundo, y a la luz de una perspectiva de la justicia inclusiva de Dios para con todos los seres humanos.

Martín Lutero sobre el tema de la vida económica

Si bien los puntos de vista de Lutero en el siglo dieciséis no se traducen directamente

a nuestro contexto actual, su principal preocupación por el impacto de las prácticas económicas en las comunidades sigue siendo factor clave en estos tiempos. En su opinión, las prácticas económicas que menoscabaran el bienestar del 'prójimo' (especialmente de las personas más vulnerables) debían rechazarse y reemplazarse por alternativas. Sobre esta base, Lutero denunció vehementemente algunos aspectos de la economía capitalista emergente en el siglo dieciséis que él consideraba perjudiciales para la gente económicamente vulnerable. Por ejemplo, en su tratado "Comercio y Usura"⁷, plantea normas para la vida económica, como las siguientes:

- Dado que vender es un acto en favor de la otra persona, su propósito no debiera ser el lucro, sino más bien "vivir decentemente", a fin de suplir las necesidades de las demás personas.
- La actividad económica debe ser restringida políticamente. Vender no ha de ser una obra que esté librada a tu poder y voluntad sin ley ni medida alguna. Las autoridades civiles debieran establecer reglas y reglamentos, incluso fijar precio máximo. En la compra y en la venta, has de adherir a reglas firmes, una de las cuales es: no hay que vender al precio más alto que aguante el mercado⁸.

Además de eso, Lutero recuerda a los pastores que están obligados a desenmascarar las injusticias ocultas de prácticas económicas que exploten a las personas vulnerables. Llega al punto de exhortar a los clérigos a predicar contra prácticas económicas que sean injustas hacia los pobres, retenir el sacramento de un usurero a no ser que se arrepienta, porque está "condenado como un ladrón, un asaltante y asesino"⁹.

Sobre esta base, Lutero condenó prácticas tales como aplicar precios más altos para los bienes vendidos a crédito, subir los pre-

cios cuando la oferta es baja, comprar todas las existencias de una mercancía y luego subir el precio, o comprar a bajo precio de quienes necesitan dinero urgentemente y venden a precio bajo. Denunció las prácticas monopolísticas de las compañías mercantiles. Las catalogó de la siguiente manera:

...no tienen límite ni fondo... son mera avaricia e injusticia.... tienen toda la mercadería en sus manos y hacen con ella lo que se les antoja. .. oprimen y arruinan a todos los comerciantes más débiles... . Y por eso se explota totalmente a todo el mundo y todo el dinero va a parar en sus fauces.¹⁰

No pretendemos abogar por una aplicación directa y sin sentido crítico del análisis o normas económicas de Lutero a la situación contemporánea. Considerando las denuncias inflamatorias de Lutero sobre la gente judía, campesina y anabaptista, sus análisis sociales y orientaciones éticas no debieran adoptarse, sin criticidad, como normativas para nuestros tiempos. Tampoco pretendemos insinuar que Lutero fue un primitivo anticapitalista. Su condena del capitalismo emergente y sus normas y prácticas económicas alternativas, no se basaban en el concepto moderno de cambio social, sino en una defensa conservadora de los ordenamientos y prohibiciones sociales feudales sobre el cobro de intereses. Lo que tiene un valor permanente, es su convicción teológica de que la vida económica – y en realidad toda la vida – debe ser consecuente con la proclamación y recepción del evangelio y con el amor altruista.

Más aún, en su contexto, las normas económicas de Lutero tenían implicaciones "subversivas". Daban prioridad al bienestar común, en contraste con las prácticas económicas que resultaban en ganancias sólo para unos pocos. Estas normas se basaban y sacaban su fuerza espiritual y moral del fundamento teológico de la comunión sacramental:

Cuando el amor no se acrecienta día tras día y transforma a la persona de manera que se haga

común de todos, allí no hay fruto ni significado de este sacramento... De muchos granos molidos se hace el pan y los cuerpos de muchos granos se transforman en el cuerpo de un solo pan. ... Por la comunión de sus bienes y de nuestra desdicha formamos un pastel, un pan, un cuerpo, una bebida, y todo es común. De este modo nos transmutamos los unos en los otros y nos tornamos comunes por el amor.¹¹

Por su propia índole, la actividad económica tiene que llevarse a cabo en relación con las otras personas, y por lo tanto estar orientada por el siguiente principio: Las personas cristianas, habiendo recibido el amor de Dios por medio de la sola gracia, responden encarnando el amor de Dios hacia la otra gente, procurando así la justicia o bienestar de la comunidad entera, dando prioridad a quienes son más indigentes. Somos personas llamadas a desafiar y transformar prácticas económicas ampliamente aceptadas que menoscaban este bienestar y bien común.

Las relaciones de la comunión como base para transformar la globalización económica

La globalización económica desarrolla su propio ímpetu en formas que oscurecen las decisiones y acciones humanas que la han constituido, y por medio de las cuales se pueden cambiar pautas y políticas injustas. ¿Cómo se podría recuperar este sentido de órgano moral?

Una manera crucial en que esto comienza a ocurrir es por lo que recibimos de la comunión: llegamos a estar orgánica y

mutuamente interconectados. Lo que nos mantiene en unión –pese a lo que podrían ser nuestras significativas diferencias económicas– es el poder transformador y relacional del Espíritu de Dios, que nos modela como comunión. La vida y poder de Dios se enfocan en los beneficios que recibimos sacramentalmente, los que a su vez deben servir o beneficiar a otros seres.

Por lo tanto, las personas entre nosotros que están relativamente en mejores condiciones no pueden hacer caso omiso, sino encarar, las prácticas económicas (y otras) que afectan adversamente a las personas con las que estamos profundamente vinculadas por medio de esta comunión, y por medio de ellas, con el resto del mundo. No podemos pasar por alto los clamores. Las personas que somos afectadas adversamente por las políticas y prácticas de la globalización económica debemos levantar nuestra voz y confiar en que otros sectores de la comunión actúen en solidaridad con nuestro sector. En unión con Cristo, se nos motiva a actuar en conjunto conforme a formas consecuentes con quiénes somos:

- Dios le comunica a la creación un poder constituido en la Palabra de creación¹², asignándole un propósito muy diferente que la cuestión humanocéntrica de acumular dinero o poder como un fin en sí mismo.
- La suficiencia propia (considerarse como persona separada de otras) se transforma en comunidad con otros seres humanos.
- La competencia desalmada se transforma en cooperación con otras personas.

En 2001 un documento de trabajo, "Encaremos la Universalización Económica como Comunión Eclesial", se distribuyó ampliamente entre las iglesias afiliadas, como primera etapa hacia un trabajo de la FLM sobre este tema, en colaboración con otros asociados ecuménicos y de la sociedad civil. Mucho de lo que se plantea en ese documento se refleja en lo que sigue, lo cual tiene el propósito de enfocar la discusión y fortalecer los compromisos con la próxima etapa de este trabajo.

- La producción que se sirve de otras personas se transforma en participación en la vida de otros seres humanos.

Comienza a aflorar una nueva clase de órgano moral. En lugar de un poder reinante indiscutido – una cosa – la globalización económica comienza a tener caras y voces con las que nos vincula una relación, que nos llaman a actuar responsablemente, y que nos exigen que rindamos cuenta por las decisiones que tomamos y las medidas que podemos aplicar en nuestra vida económica cotidiana. Así es como sentimos el impulso de actuar por un sentido relacional (o de solidaridad), de responsabilidad, y de rendición de cuentas a otras personas. Nuestras decisiones y acciones económicas ya no se pueden considerar como cosa privada o “asunto mío”.

Esta “globalización de la solidaridad” es un antídoto decisivo para una ‘mundialización’ impuesta por fuerzas impersonales del mercado, que nos colocan en mutua oposición. Se trata de una acción a la que la iglesia, como comunión universal, con sus muchas interrelaciones en todo el planeta, está distintivamente llamada y potenciada para ponerla en práctica.

Negociar nuestras diferencias

Por la cruz comenzamos a escuchar los clamores y percibir el sufrimiento infligido por las fuerzas de globalización económica. Discernimos la manera como son afectadas la gente, las comunidades y el resto de la creación. Mediante la comunión, comienzan a cambiarse las relaciones entre las personas del mismo lado y entre ambos lados. Sin embargo, seguimos todavía encarnando diferencias reales. Nuestros intereses económicos diferentes y el acceso al poder económico no desaparecen sencillamente.

Así pues, nuestra comunión eclesial está desafiada a descubrir maneras de ha-

blar sobre los diferentes modos en que nos afectan las políticas y prácticas de la globalización económica, y actuar en conjunto para el bien común universal. Esto puede resultar bastante difícil, debido a las significativas diferencias en cuanto al acceso al poder económico, en cuanto a nuestra capacidad de articular lo que experimentamos, en cuanto a nuestra óptica ideológica y en cuanto a lo que percibimos como de interés propio.

- Las políticas que se perciben como positivas en una comunidad (p.ej., que crean puestos de trabajo) se aplican a expensas de los puestos de trabajo en otra comunidad, como en el caso de la reubicación de una empresa.
- Los subsidios a la agricultura en el norte de Europa pueden considerarse necesarios para preservar las comunidades rurales, pero desde el punto de vista africano, esos subsidios se consideran frecuentemente como obstáculos para que sus productos alimenticios puedan comerciar equitativamente en el mercado mundial.
- La gente de campo de un lado de la frontera EEUU-Canadá se ve en contraposición con la del otro lado, debido a las significativamente diferentes políticas agrícolas de los dos gobiernos.
- La inversión en mercados ‘emergentes’ puede parecer un modo de mejorar la situación económica de un país, pero ¿cómo pueden estas inversiones beneficiar verdaderamente a las personas más indigentes? ¿Cuál debiera ser la relación entre inversión y asistencia?
- La cancelación o reducción de la deuda externa de un país puede ser

de importancia crucial para que se recupere económicamente, pero ¿quién va a pagar y cómo se puede pedirle cuentas al gobierno por la forma como se usen los fondos liberados? ¿Cómo se pueden transformar los ciclos de endeudamiento?

Menciónense casos específicos en que los intereses personales de una parte están en contraposición con los de otras personas. ¿Por qué resulta difícil discutir estas diferencias?

Al considerar estos casos, nos adentramos en el escabroso terreno de la política práctica y la toma de decisiones, donde los intereses muchas veces deben balancearse y donde no hay soluciones fáciles o “puras”. Como personas luteranas, nos percatamos de que lo bueno o pecaminoso, lo constructivo o destructivo en la historia humana, está entrecruzado en formas complicadas. En medio de estas ambigüedades, debemos poner en práctica políticas aproximadas que, en lo posible, promuevan el bienestar de la gente, especialmente de las personas más vulnerables. Para que pueda producirse esta negociación, hay que hablar la verdad y evaluar honestamente, sin ser cautivos de ideologías que nos impidan ver, analizar y corregir lo que probablemente va a ocurrir.

En este caso, nuestra condición de comunión tal vez no aporte la solución, pero sí nos pone en relación mutua, la cual no está basada en la convergencia de nuestros intereses económicos personales, sino en la poderosa aglutinación del Espíritu de Dios, que es capaz de soportar una discusión honesta de nuestras diferencias, y la búsqueda de terreno común. En lugar de que se considere a personas trabajado-

Discútase un problema de política importante, y si es posible contencioso, que sea de especial pertinencia para las personas que integran el grupo. Hágase a la luz de lo que significa ser una comunión. ¿Qué recomendaciones sobre política afloran en la discusión?

ras de otros países como una amenaza para “mi trabajo”, sus vidas están vinculadas a la mía por medio de la realidad de una *communio* que es más apremiante que las fuerzas que pretenden ponernos en recíproca contraposición. El enfoque cambia a cómo podemos encontrar y promover en conjunto políticas y prácticas que sirvan a los intereses que tenemos en común y no a los sectoriales. Hay otros ámbitos, fuera de la iglesia, donde esto también puede suceder, pero dado quién y de quién somos, las iglesias constituyen un escenario distintivo donde puede producirse esta deliberación y negociación por políticas más justas y vivificantes, como parte de su testimonio en favor del bien social y ecológico más amplio.

La función de los gobiernos

Dios está activo en la creación y en la historia, incluyendo las instituciones económicas y políticas. Sin embargo, con demasiada frecuencia éstas se quedan muy lejos del propósito de que suplan las necesidades humanas por medio de ellas. Por esta razón resulta importante que, siempre que sea posible, las personas cristianas critiquen y le hagan rendir cuenta a dichas instituciones. El gobierno debiera precaverse de exclusiones, injusticias y explotación de la gente y la tierra. Como afirma Lutero en su explicación del mandamiento “no hurtarás”:

...reprimir los abusos caprichosos públicos corresponde al príncipe y a las autoridades que deberían tener los ojos y el valor suficiente para establecer y mantener en orden en toda clase de negocios y compras. De este modo se logrará que no se oprima y sobrecargue a los pobres y no lastrarse con los pecados ajenos.¹³

A base de lo señalado, y de conceptos teológicos afines sobre la responsabilidad gubernamental, se han establecido fuertes

“La globalización limita la capacidad de la gente, los gobiernos y las naciones de insistir en el respeto y la negociación de condiciones cuando una compañía foránea viene a su país, para servirse de sus recursos naturales, su infraestructura y su fuerza de trabajo.”

Respuesta de una persona al documento de trabajo de la FLM sobre universalización

tradiciones, especialmente en Europa, concernientes a la responsabilidad del gobierno de propugnar y fomentar el bien común. La economía social de mercado y las severas políticas regulativas son ejemplos importantes de lo influyente que ha sido esta tradición teológica. Esto está en categórico contraste con muchos otros lugares del mundo, donde se considera al gobierno como enemigo del pueblo y de sus intereses, debido en gran parte a lo que les ha tocado vivir a raíz de políticas y prácticas represivas o negligentes del gobierno. Además de eso, bajo la globalización de la economía, los gobiernos del todo el mundo son crecientemente dominados por poderes económicos.

El desafío que se le presenta a la comunión luterana mundial consiste en volver a estudiar estos conceptos a la luz de estos muy diferentes puntos de vista y realidades que imperan en el mundo, y especialmente en vista de las generalizadas tendencias neoliberales que son promovidas, si no impuestas, bajo la globalización económica. Crecientemente se reducen las regulaciones y responsabilidades gubernamentales en un esfuerzo por “sacarse de encima” al gobierno y dar libre curso a las políticas de la globalización económica.

Se puede y se deben analizar críticamente tales sucesos sobre una base teológica luterana. Surge el desafío de cómo contrarrestar esta situación, dado que en muchos lugares del mundo nos encontramos con gobiernos débiles y a menudo corruptos, y en muchos países hay cinismo con respecto al gobierno y no existe una democrática rendición de cuentas. No obstante, para que se pueda transformar la globalización económica en formas que beneficien y sustenten más genuinamente la vida de comunidades y de la tierra, es crucial, para que ocurra, que

se instrumenten políticas gubernamentales e intergubernamentales efectivas y justificables.

El pueblo cristiano está llamado a involucrarse en acciones de cabildeo que procuren influenciar y cambiar las políticas gubernamentales: individualmente, mediante acciones organizadas de iglesias, o por medio de esfuerzos internacionales. Por ejemplo, la FLM ha

- Participado en campañas de condonación de la deuda externa de países severamente endeudados.
- Propugnado una mayor transparencia y participación democrática en instituciones financieras internacionales.
- Apoyado el uso de instrumentos o tratados de derechos humanos para contrarrestar los efectos negativos de la globalización económica, y ha vigilado si los gobiernos cumplen con sus responsabilidades.
- Abogado por políticas y prácticas comerciales más justas dentro y entre países.

¿De qué manera nuestras diferentes situaciones e interpretaciones afectan el modo en que vislumbramos el papel del gobierno? ¿Existen modos comunes o complementarios por los que las personas luteranas de todo el mundo podamos apreciar el papel del gobierno? ¿De qué manera podemos, como iglesias, ser más efectivas en la preparación de feligreses para participar en la vida política en función de su ciudadanía, y a enfrascarse en la tarea de abogar por políticas públicas, incluso a favor de las personas de otras partes de la comunión?

¿Hay alguna participación de tu parte o de tu iglesia en tareas de reclamación política? ¿Dónde debieran enfocarse las operaciones de la FLM? ¿Por cuáles políticas debiera abogar la FLM con respecto a la globalización económica?

- Participado en la Alianza Ecu­mérica de Acción Mundial, y su estrategia centrada en las políticas mundiales de comercio.

Vivir nuestra vocación bautismal en la vida económica

Como personas cristianas, se nos llama a vivir nuestra vocación bautismal en ámbitos de responsabilidad correspondientes a la vida cotidiana. Esto puede ser como integrantes de una familia, obreras, agricultores, consumidores, gerentes, inversionistas, u otras funciones por las que participamos de la vida económica. Esta doctrina luterana de la vocación, cuando se vincula con lo que significa formar parte de la comunión, tiene importantes implicaciones para la transformación de la globalización económica. ¿Con­sidérese simplemente la multitud de instan­cias en la que sesenta millones de feligreses de la comunión luterana, por ejemplo, están involucrados en la vida económica y, bajo la globalización económica, tienen acceso a de­cisiones que afectan a la gente en muchas di­ferentes partes del mundo! ¿Cómo podemos poner en práctica responsablemente las implicaciones de estas relaciones?

Como integrantes de esta comunión, por la que somos “cambiadas unas perso­nas en otras”, estamos implicadas en una vocación o tarea: tomar decisiones y me­didas económicas conscientes de sus efectos en las “otras personas” con las que estamos interconectadas.

- ¿Cómo se pueden establecer estos nexos por medio de la multitud de mutuas relaciones que las iglesias

ya tienen en todo el mundo? ¿Cómo podemos accionar a través de estas relaciones en procura de modifica­ciones que traigan consigo cambios económicos positivos en la vida de otras personas?

- ¿Cómo se podría lograr que la concienciación sobre estas circuns­tancias forme parte más importante de la educación cristiana corriente en la iglesia? ¿De qué manera está prepa­rando tu iglesia gente para tomar de­cisiones económicas responsables en beneficio de otras personas?
- ¿Qué ha dicho o hecho tu iglesia con respecto a la globalización eco­nómica? ¿Has tenido implicación en encarar los problemas de la deuda, las reglas y prácticas o políticas in­justas de comercio de las institucio­nes financieras?
- ¿Cómo se puede animar en forma más vehemente a la feligresía y ca­pacitarla mejor a influir sobre las políticas y prácticas de la globalización económica en parti­cular en relación con las personas que afectan desfavorablemente?
- ¿Cómo puede esto influenciar las prácticas de inversión por parte de personas particulares, iglesias y or­ganizaciones afines? ¿En qué clase de prácticas de inversión corporati­va, socialmente responsables o éti­cas, estás involucrado? ¿Qué debie­ra hacer en este ámbito la FLM?
- ¿Cómo pueden las personas afecta­das por prácticas de grandes com­pañías, por ejemplo, apelar y espe­rar que correligionarios con acceso directo a esas compañías llamen la atención sobre el hecho de que sus políticas y prácticas afectan a las personas en otros países? ¿Qué ha-

rías si una iglesia en otra parte del mundo acudiría a ti para que interviengas en su favor?

- ¿Cuáles son los nexos entre personas en condiciones de privilegio económico y correligionarios que viven en condiciones de privación? ¿Cómo podría un sentido más profundo de vocación y comunión dar forma a las decisiones éticas y las acciones de cada cual?

En otras palabras, ¿cuáles son algunas de las incontables formas en que las perso-

nas pertenecientes a la comunión luterana, por medio de su vocación en la vida cotidiana, pueden participar en la transformación de la globalización económica, para que

- ¿llegue a ser más justa?
- ¿que rinda cuentas a los seres humanos, sus comunidades y el resto de la creación?
- ¿llegue a ser más portadora de vida para el bienestar de todos los seres humanos?

¿Qué impacto tendría sobre nuestras cotidianas pautas de consumo, y sobre nuestras políticas económicas locales, nacionales e internacionales, si insistiéramos en que el propósito primordial de la vida económica es el bienestar de comunidades justas y sustentables en todo el mundo, en lugar de la maximización de la riqueza o el incremento del consumo de quienes ya tienen más de lo que necesitan? ¿En qué serían diferentes nuestras vidas si la vida económica se transformara para servir al bienestar de los seres humanos y al resto de la creación, en lugar de que los seres humanos y el resto de la creación sean sacrificados en favor de fines económicos? ¿De qué manera serviría esta transformación “para la sanación del mundo”? ¿A qué nos vamos a comprometer como comunión luterana y como iglesias afiliadas?

Notas

¹ Martín Lutero, “The Sacrament of the Body and Blood of Christ—Against the Fanatics” Abdel Ross Wentz and Helmut T. Lehmann (editores), *Luther's Works*, vol. 36 (Filadelfia: Muhlenberg Press, 1959), pág. 352.

² *Ibid.*

³ Se trata de las tendencias definitorias, tal como se resumen en Cynthia Moe-Lobeda, *Healing A Broken World: God and Globalization* (Mineápolis: Fortress Press, 2002), capítulo 1.

⁴ Sarah Anderson y John Cavanagh, *The Top 200* (Washington, DC: Institute for Policy Studies, 1996).

⁵ “Cuando algo tiene precio y se compra y vende, se convierte en mercancía. ... En la sociedad capitalista, la tendencia es que más aspectos de la vida sean reducidos a mercancía con el correr del tiempo.” Pamela Sparr, *United Methodist Study Guide on Global Economics: Seeking a Christian Ethics* (Nueva York: Junta General de Ministerios Mundiales, Iglesia Metodista Unida, 1993), pág. 15.

⁶ Moe-Lobeda, *op. cit.* (nota 3), capítulo 1.

⁷ Este tratado está compuesto del “Extenso Sermón sobre la Usura” (1520) publicado en 1524, junto con un tratado sobre comercio escrito aquel año. Véase Martín Lutero, “Comer-

cio y Usura”, en Ernesto W. Weigandt (editor), *Obras de Martín Lutero*, Tomo II (Buenos Aires: Publicaciones El Escudo, 1974) págs.103-121.

⁸ *Ibid.*, pág. 105. Véase también págs. 103 en adelante donde Lutero alega que la “regla común” y la “principal máxima” [“ venderé mi mercancía lo más caro que pueda”] es incorrecta y va contra el mandamiento de Dios. Esta regla “abre de par en par las puertas y ventanas del infierno”, porque “se opone a la caridad cristiana y a la ley natural”; coloca mi propio provecho por encima de la necesidad y bienestar de mi prójimo.

⁹ Martín Lutero, “Amonestación al clero para que prediquen contra la usura”, *WA 51*, pág. 367.

¹⁰ Martín Lutero, “Comercio y Usura”, *op. cit.* (nota 90), pág.120.

¹¹ Martín Lutero, “Sermón acerca del dignísimo sacramento del santo y verdadero cuerpo de Cristo y las cofradías”, *op. cit.* (nota 24), págs. 209, 210.

¹² Kyle A. Pasewark, *A Theology of Power* (Mineápolis: Fortress Press, 1993), pág. 201.

¹³ Martín Lutero, “Catecismo Mayor” en *op.cit.* (nota 59), pág. 84.